

los censurables sucesos del *abierta*
Ag 8/57
sanatorio "La Esperanza"



El secretario de Asistencia Social de la FEU, José Salazar Lainé, en unión de Andrés Rodríguez, Enrique Cano, Carlos Márquez Sterling, Adela Aparicio, Conchita Portela y Segismundo Parés, fotografiados en el momento que ocupaban revolucionariamente uno de los ómnibus en que más tarde trasladaron a los enfermos del sanatorio «La Esperanza» al Stadium Universitario.



Ministro de Comercio, quien a los ganaderos están equivocados que la ayuda a la industria sólo es posible cuando se sitúa en función social y sus derechos y obligaciones con el pueblo.

El precio de doce centavos por libra en pie —continuó el Ministro de Comercio— es una buena ganancia a los cebaderos al colocarse éstos en un precio intransigente de no querer bajar ese precio estimularán a los mejoradores y criadores a mejorar entonces también los productores orgánicos la espiral de ascenso hasta un grado que no se puede decir dónde llegará.

Durante la sequía —expresó el ministro— ellos decían que el precio era de trece centavos la libra en

Varios ómnibus fueron ocupados revolucionariamente por los miembros de la Federación Estudiantil Universitaria, para trasladar a los reclusos desde el sanatorio y la Estación al Estadium Universitario, donde fueron alojados. He aquí algunos de los carros utilizados en esos menesteres, a fin de evitar que los pacientes, muchos de ellos en delicado estado, tuvieran que hacer un largo recorrido a pie a pleno sol.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA



La Policía cierra el paso a los familiares de los enfermos, que pretenden pasar al interior del sanatorio.



El comandante Anguera muestra al líder de los enfermos rebeldes, Rubén Fernández, la orden de conducirlos detenidos a la 14a. Estación.



¿Cómo calificar el método empleado en la tarde de ayer por las autoridades con los desventurados enfermos acogidos en el Sanatorio

«La Esperanza»?... He aquí un grupo de ellos encerrados en la Cárcel Estación de Policía... ¡Que

desolador es el cuadro!... Unos aun se sostienen en pie... Otros se recuestan en las paredes y los más

se derrumban sobre el suelo pensando acaso en el sarcasmo de la ayuda oficial...



Los dramáticos incidentes ocurridos en el Sanatorio «La Esperanza» en el día de ayer, son la culminación

de una serie escandalosa de ataques contra los más elementales derechos de humanidad... Los des-

venturados enfermos fueron detenidos y trasladados a la Catorce Estación de Policía. Uno de estos,

gravemente enfermo sufrió un colapso y fué necesario inyectarlo rápidamente, por médicos reclamados con toda urgencia.

CONDUCIDOS POR LA POLICIA HACIA LA 14a. ESTACION



He aquí un espectáculo que abochorna y sonroja y da la tónica de una administración oficial en plena bancarrota... El comandante

Anguera y vigilantes a sus órdenes, conducen detenidos a cerca de dos centenares de ciudadanos... ¿Son peligrosos elementos disolventes de

la sociedad, delincuentes, criminales cogidos intraganti? No lector amigo. ¿Son unos desdichados enfermos tuberculosos, pisando los

linderos de la muerte, que se atrevieron a protestar del trato inhumano que se les da en «La Esperanza»...



Los estudiantes de la Escuela de Filosofía y Letras de nuestro máximo centro docente, atienden, con noble solicitud que los honra, a los enfermos del Sanatorio de La Esperanza asilados en el Stadium de la Universidad como una desesperante protesta por el trato inhumano que han venido recibiendo dentro del establecimiento que rigen a partes iguales el Consejo Nacional de Tuberculosis y el Ministerio de Salubridad. (Foto IZQUIERDO).



Si la burla y el descaro no encerraran todo un dramatismo alucinante, sería cosa de comentarlo con una jocosidad digna de un circo de

payasos... Estos pobres enfermos, que necesitan una sobrealimentación que contrarreste los efectos trágicos de la peste blanca estran-

gulando sus pulmones, reciben encolerizados por toda comida, una bazofia inmundada que quiere ser macarrones, con el acompañamien-

to de medio aguacate con cáscara, en mal estado y la rechazan dispuestos a todo, menos a que continúe su martirio. (Foto MIRALLES)



Muestran los enfermos la comida, detestable, que reciben.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA